

## Partido comunista internacional

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo «lucharmadista»; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

**¡LEAN, DIFUNDAN, SOSTENGAN  
LA PRENSA INTERNACIONAL DEL PARTIDO!  
¡SUSCRÍBANSE!**

**- el proletario -**

**Órgano del partido comunista internacional.** Precio del ejemplar: Europa : 1,5 €; 3 FS; América latina: US\$ 1,5; USA y Cdn: US\$ 2.

**«el programa comunista»**

**Revista teórica en lengua española** - Precio del ejemplar: 3 € / 8 FS / £ 2 / 20 Krs. / América latina: US \$ 1,5 / USA et Cdn: US \$ 3 - Precio de solidaridad: 6 €, 16 FS, £ 4 / 40 Krs. / América latina: US \$ 3 / USA et Cdn: US \$ 6

**Suplemento a «el programa comunista»**

Precio del ejemplar: Europa: 1 € / América del Norte: US \$ 1 / América Latina: US \$ 0,5

**- Il comunista -**

**Periódico bimestral.** Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

**- Le prolétaire -**

**Periódico bimestral.** Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS; 350 CFA. Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS; 1'500 CFA. Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS; 3'000 CFA

**- Programme communiste -**

**Revista teórica.** Precio del ejemplar: : 4 €; £ 3; 8FS; 1'000 CFA.; América latina: US\$ 2; USA y Cdn: US\$ 4 Suscripción: El precio de 4 ejemplares. Suscripción de solidaridad: 40 €; £ 20; 80FS; 16'000 CFA.; América latina: US\$ 10; USA y Cdn: US\$ 40

**- Proletarian -**

**Suplemento al «le prolétaire».** Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

# el proletario

partido comunista internacional ( el programa comunista)

***Cuarenta años  
de valoración  
orgánica de los  
eventos de Rusia  
en el dramático  
desarrollo social  
e histórico  
internacional***

Octubre de 2017

**3**

# PREMISA

## (A Cuarenta años de valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional)

El texto *Cuarenta años de una orgánica valoración de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional* fue publicado en el entonces periódico del partido «el programa comunista» nº 21 de 1957. De la victoria del Octubre rojo habían pasado cuarenta años y los partidos estalinistas conmemoraban la victoria del proletariado revolucionario en Rusia como el inicio de la absolutamente falsa construcción del socialismo en un solo país, jactándose de una inexistente continuidad del partido bolchevique en Rusia, en el poder en los primeros años de la victoria revolucionaria bajo la guía de Lenin, y en los años sucesivos, particularmente desde 1926 en adelante, bajo la guía de Stalin. El intento del partido no era el de «conmemorar a nuestra manera» la revolución de Octubre, sino el de remachar los puntos esenciales de nuestra valoración de los eventos de Rusia desde el punto de vista marxista y revolucionario, utilizando la ocasión en la cual la atención de los proletarios era capturada por los himnos a la Rusia falsamente socialista que, después de haber aclamado durante treinta años a Stalin, intentaba deshacerse de todo el odioso patrimonio espiritual que recordaba a la época de Stalin, iniciando una «desestalinización» que fue peor, si esto es posible, que la «estalinización» precedente, con su cada vez mayor política de bandidaje imperialista y militarista.

Este texto forma parte, como por otro lado todos los textos del partido, del trabajo colectivo de partido que se dedicó, desde su reconstitución en la segunda postguerra, a la obra de restauración de la doctrina marxista completamente distorsionada y retorcida por el estalinismo, y a la obra de balance de la contrarrevolución que acabó no sólo con la revolución proletaria en Rusia, en Europa y en el mundo, sino también con el partido bolchevique de Lenin y con la Internacional Comunista.

Nuestras posiciones sobre la «construcción del socialismo en un solo país», y sobre todo en Rusia, país muy atrasado en términos capitalistas, son conocidas y, también, se pueden encontrar en muchísimos estudios, textos y tesis de partido publicados a lo largo de las décadas que nos separan de 1946, es decir, del momento en el que se publicó el primer texto orgánico relativo a un primer balance de la contrarrevolución,

el *Tracciato di impostazione* (1), que hacía de base para todo el trabajo de restauración teórica posterior.

Uno de los puntos claves del que partir, remachado con fuerza, era este: la revolución de Octubre es considerada «no en relación a mutaciones inmediatas o rapidísimas de las formas de producción y de la estructura económica, sino como fase de la lucha política internacional del proletariado». Y sobre este punto el partido desarrolló una sistemática y victoriosa batalla política contra todas las interpretaciones que querían, por un lado, confinar la revolución de Octubre únicamente a Rusia, considerando sus características como una excepción particular debida a la historia específica de la Rusia zarista, y no como características generales y universales de la revolución proletaria a nivel mundial –ligada, sobre todo, a la conquista violenta del poder político, la instauración de la dictadura proletaria ejercida de manera monopolística por parte del partido comunista revolucionario, el terror rojo-; por otro lado, siempre basándose en las particularidades rusas, considerar la revolución en Rusia como el comienzo de la transformación económica en socialismo, pese a la ausencia de la victoria revolucionaria en países avanzados en términos capitalistas, como por ejemplo en Alemania; y, en consecuencia, interpretar el comienzo del capitalismo en Rusia –como en las declaraciones de Lenin hasta su muerte- como el inicio del socialismo únicamente en Rusia que, de esta manera, debía presentar el *modelo* para el resto de países. Un *modelo* que no excluía, sino que prescribía para el resto de países, que el curso revolucionario para alcanzar el socialismo debiese tener *particularidades nacionales* que –como fue el caso- eran las características principales de cualquier tendencia oportunista. Y así la libertad, la democracia, el pacifismo, la coexistencia pacífica, la emulación, se convirtieron en el aderezo para todos los platos de los falsos partidos comunistas en Europa y en el mundo.

La batalla teórica y política conducida por nuestro partido, desde sus primeros pasos después de su reconstitución en la segunda postguerra, estuvo inevitablemente condicionada por las consecuencias desastrosas que el curso contrarrevolucionario, en Rusia y en el mundo, produjo sobre el movimiento comunista internacional y sobre el movimiento obrero de todos los países. No se trataba sólo de restaurar la doctrina

---

(1) El *Tracciato di impostazione* fue publicado en el nº 1 de *Prometeo*, revista mensual del partido comunista internacionalista, julio de 1946. Para remachar que todo lo que el partido publica es el resultado de un trabajo colectivo e impersonal, al declarar que este escrito no contiene la demostración de todo lo que afirma, sino que se limita a fijar los puntos cardinales a los que se refiere todo el trabajo de partido, en las primeras líneas de la premisa al escrito, se preocupa de evidenciar que se trata de un «trabajo impersonal de una vanguardia de los grupos sociales que enuclea y vuelve evidentes las posiciones teóricas hacia las cuales los individuos han sido llevados, antes de tener conciencia de ello, por las condiciones reales y comunes en las que viven. El método es por lo tanto antiescolástico, anticultural, antiiluminista». Este escrito está contenido, junto a otro texto fundamental de impostación de las posiciones teóricas titulado *Los fundamentos del comunismo revolucionario...*, en el volumen nº1 de los «textos del Partido Comunista Internacional», publicado por el partido en 1974, pp. 7-23 (en italiano).

marxista—como debió hacer Lenin frente al reformismo de Bernstein y al revisionismo del renegado Kautsky- sino que se debía hacerlo en un periodo histórico en el cual el movimiento obrero europeo, y americano, estaba completamente sometido a la conservación burguesa, a través de la lucha antifascista por la democracia, y en el cual la derrota de las tentativas revolucionarias en Europa y la degeneración del partido bolchevique y con él de todos los partidos de la Internacional Comunista, habían anulado casi completamente el potencial de renacimiento de un movimiento comunista marxista digno de este nombre.

La obra de restauración de la doctrina marxista y de la reconstitución del órgano político de la clase proletaria mundial, el partido comunista revolucionario, conducida por el partido comunista internacional se puede hallar en todos los escritos contenidos en los periódicos, en las revistas y en los volúmenes que publicamos a lo largo de más de setenta años y, también, en la actividad desarrollada a lo largo de estos decenios. No escondemos, nunca lo hemos hecho, que en su actividad el partido ha cometido errores, ha sufrido desviaciones y escisiones: el partido es un organismo vivo que actúa contra la sociedad capitalista, necesariamente desde el interior de esta, pese a representar su fin y su superación; es un organismo que vive en las contradicciones de esta sociedad y que sufre la presión y las consecuencias de esto, pero conociendo no sólo los efectos, sino sobre todo las causas, por ello, a diferencia de casi cualquier otro organismo político existente, el partido de clase, el partido marxista, puede caer formalmente, puede desviarse, morir, pero desde el punto de vista histórico y teórico está siempre vivo, porque el marxismo funda sus raíces en la historia de la sociedad humana y de su devenir materialista. Por ello, aún una pequeña e infinitesimal colectividad política, o quizá un hombre, como en determinados periodos históricos sucedió con Marx, Engels, Lenin o Bordiga, tiene la posibilidad real, en un cierto momento del curso histórico, de animar una actividad teórica y política *revolucionaria*. Es lo que le ha sucedido a la corriente de la Izquierda comunista de Italia, destruida, dispersa, pero no sepultada para siempre, por los ataques del estalinismo, del fascismo, del oportunismo de todo tipo, de la democracia, es decir, de todas las tendencias políticas, sociales e ideológicas que emanan del capitalismo y del poder burgués en su fase imperialista. La Izquierda comunista de Italia ha representado, y representa, la obra de restauración de la doctrina marxista y de reconstitución del partido político de la revolución proletaria internacional.

La obra de redefinición de los puntos cruciales de la historia de la lucha de clase, de las revoluciones y de las contrarrevoluciones, ha estado y está en continuo devenir, pero su fuerza sale de la intransigencia a la hora de defender la invariabilidad del marxismo y del actuar en consecuencia. Forma parte de esta actividad también este texto titulado, no por casualidad, *Cuarenta años de una valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional*. En este, como en cualquier otro texto de partido, no hay nuevos «descubrimientos», nuevas «tesis» para comprender la historia de la revolución en Rusia y de su derrota: se aplica el materialismo dialéctico e histórico, como requiere la teoría marxista, insertando los hechos, los acontecimientos históricos, sus tendencias y sus contratendencias, siguiendo la línea histórica de la lucha de clase, del desarrollo de las fuerzas productivas

y el de las formas de producción y, en consecuencia, de las clases que representan —de manera revolucionaria en el inicio, de manera reformista después y de manera reaccionaria al final- el curso histórico del desarrollo de la sociedad dividida en clases. La revolución de Octubre es considerada como fase de la lucha política del proletariado internacional, como hemos afirmado un poco más arriba; pero también su derrota, y la victoria de la contrarrevolución, es considerada como una fase de la lucha política del proletariado internacional en la cual el proletariado fue batido. Una fase, no una era geológica.

Los cuarenta años que separan 1917 de 1957 se subdividen en cuatro *fases*, definidas sintéticamente así: a) Rusia contra Europa en el siglo XIX; b) La perspectiva del ocaso del último feudalismo; c) La imborrable epopeya rusa de la revolución proletaria mundial; d) Parábola siniestra de la revolución truncada. La revolución burguesa en Rusia, tan esperada por Marx y Engels, en un periodo en el cual el capitalismo en Europa ya había demostrado históricamente haber producido a la clase revolucionaria por excelencia —el proletariado—, continuaba sin darse en aquel potente bastión de la reacción feudal que era el Imperio zarista y que constituía una gran fuerza represiva de las tentativas revolucionarias del proletariado en Europa. La gran visión de Lenin consistió en el hecho de haber soñado para Rusia lo que Marx había soñado para Alemania en un periodo histórico precedente: la *revolución permanente*, una revolución en la cual el proletariado no sólo habría constituido una fuerza antizarista determinante, sino también la fuerza antiburguesa, pasando de los objetivos antifeudales a los objetivos antiburgueses en un proceso revolucionario sin solución de continuidad. La gran visión de Lenin iba más allá, precisamente porque la revolución proletaria en Rusia no podía sino ser una fase de la revolución proletaria internacional: la dictadura proletaria victoriosa en Rusia debía abrir—y abrió— un proceso revolucionario mundial en el cual, por un lado, los poderes feudales y arcaicos de Asia eran abatidos, liberando de este modo el desarrollo de sus fuerzas productivas y, por otro lado, el proletariado de los países capitalistas avanzados de Europa seguía el ejemplo bolchevique, abandonado las ilusiones democráticas, reformistas y pacifistas, dando a su lucha de clase el empuje revolucionario para abatir a los poderes burgueses existentes. En Rusia, el templado y teóricamente sólido partido bolchevique, guió al proletariado a la victoria y a la dictadura de clase; venció a la contrarrevolución armada y reconstituyó la Internacional proletaria y comunista. En Europa, la mayor parte de las corrientes de izquierda que se escindieron de los partidos socialdemócratas y socialistas, que se habían adherido a la guerra imperialista luchando cada una de ellas por la clase dominante burguesa «de su propio país», no lograron liberarse completamente de las influencias y de los hábitos reformistas (salvo la corriente de la Izquierda comunista de Italia), lo que les impidió constituir para el proletariado el motor político indispensable a la preparación revolucionaria y la guía sólida y cierta de la revolución.

La revolución proletaria en Rusia, en ausencia del aporte decisivo de la revolución en Europa, se encontró con que debía defenderse sola y, sobre el plano económico, con que debía limitarse a las tareas burguesas: desarrollar el capitalismo en la forma más controlable posible desde el poder político proletario, en espera de la lucha de clase y revolucionaria en Europa. No tuvo lugar la reanudación de la lucha revolucionaria

en Europa y la contrarrevolución logró, gracias al atraso económico y social de Rusia, aislarla y sofocarla.

«Igual que es una doctrina de las revoluciones así desde sus primeros escritos, el marxismo es una teoría de las contrarrevoluciones; igual que es una previsión de la revolución socialista unitaria y mundial, así desde su primer momento es una segura e impávida espera de contrarrevoluciones en serie, repetidas, difusas, entrecruzadas en el espacio y en el tiempo» Así está escrito en un *Hilo del tiempo* de 1951 (2), y en base a esta característica exclusiva del marxismo, y de la coherente e intransigente defensa del marxismo llevada adelante, desde su formación, por la corriente de la Izquierda comunista de Italia contra cualquier cesión al oportunismo, el partido ha asumido la tarea de la restauración de la doctrina marxista y de las valoraciones de los principales eventos históricos como demuestra la numerosa serie de informes, reuniones, textos y tesis producidas en las décadas que van de 1946 en adelante (3).

En el texto *Cuarenta años de una valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional* –que apareció después de la publicación de los hilos del tiempo dedicados a la cuestión rusa, el *Diálogo con Stalin*, el *Diálogo con los muertos, Rusia y revolución en la teoría marxista*, y de manera contemporánea con el largo tratado titulado *Estructura económica y social de la Rusia de hoy*- se retoman los puntos cardinales de la revolución y de la contrarrevolución en Rusia, reuniéndolos sintéticamente en el balance que el partido estaba haciendo sobre la «cuestión rusa» e insertándolos en una valoración dinámica de los hechos históricos y en la perspectiva de una reanudación revolucionaria de la lucha de clase proletaria que, en la época, en base a los datos económicos del desarrollo de las crisis capitalistas, se podía plantear como hipótesis para 1975, año en el cual efectivamente estalló la crisis capitalista a nivel mundial, pero que no fue seguida por la crisis revolucionaria que habría podido tener, como epicentro, a los países de Europa central (Alemania del Oeste, del Este, Polonia y Checoslovaquia) en los cuales se había desarrollado una potente reanudación de las fuerzas productivas y en los cuales el movimiento insurreccional proletario habría influenciado y atraído a los proletarios de Francia y de Italia, haciendo finalmente aparecer la revolución proletaria y comunista en el corazón del viejo capitalismo europeo, y de ahí a Inglaterra, América y Japón.

---

(2) Cfr. *La contrarrevolución maestra*, artículo nº 78 de la serie *Sobre el hilo del tiempo*, publicado en el nº18 del que entonces era periódico del partido, *Battaglia Comunista*.

(3) Entre tantos, en particular la larga serie de *Hilos del tiempo* dedicada a la crítica de todas las tendencias oportunistas que han infectado al movimiento proletario, los textos *Propiedad y capital*, *Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase*, además del *Diálogo con Stalin* y el *Diálogo con los muertos, Rusia y revolución en la teoría marxista*, *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina cualquier forma de propiedad del suelo, de las instalaciones productivas y de los productos del trabajo*, etc. Consultando nuestro sitio en Internet [www.pcint.org](http://www.pcint.org), en la sección de *Textos y tesis* se encuentra un elenco completo de las publicaciones del partido.

¿Fantasías de marxistas visionarios? Marx, Engels, Lenin... todos los marxistas han esperado la revolución antes de que la historia la pusiese en el orden del día; basta recordar 1848 o 1917. *Las grandes visiones revolucionarias son fecundas cuando la historia aplaza la actuación*, remachamos en el texto que publicamos; pero son fecundas si de las revoluciones y, sobre todo, de las contrarrevoluciones, el partido de clase extrae un balance histórico y político correcto que sirve de base para la sucesiva preparación revolucionaria y sabe ligarse, en el tiempo y en el espacio, al hilo histórico que une la lucha de clase de los primeros grupos proletarios, a las sucesivas tentativas revolucionarias de *asalto al cielo*, que pasan por la Comuna de París de 1871 hasta la revolución de Octubre en Rusia, a la época que concluye con la victoria de la contrarrevolución estaliniana y burguesa. La historia no actúa según las fases de la vida media de los individuos o según los calendarios de los ciclos económicos o según la marcha de los índices bursátiles; actúa a través de avances tremendos y retrocesos dramáticos de hechos económicos, sociales, políticos, militares, que se mezclan e influncian entre ellos pero, siempre, sobre el terreno de la lucha entre las clases. Y es con el desarrollo de la lucha entre las clases, en la cual en un cierto punto emerge el proletariado no ya como *clase para el capital* sino como *clase para sí*, que se juega el destino de la sociedad capitalista y de la revolución proletaria. Es justamente de esto de lo que la sociedad burguesa tiene miedo, porque en su «conciencia de clase» se ha depositado el terror de la sublevación revolucionaria del proletariado en el mundo, y por lo tanto del fin de su poder y de su sociedad

Los cien años que hoy nos separan del Octubre ruso pueden parecer a muchos como la sepultura definitiva del desarrollo revolucionario; parece que no hay alternativa al capitalismo, con su miseria, su hambre, sus guerras, su degeneración social: capital, trabajo asalariado, mercancías, dinero, aparecen como los pilares de cualquier sociedad imaginable, y la única posibilidad para combatir la miseria, el hambre, la degeneración social que azotan a cada país del mundo, parece ser la de «pulir las aristas», «amortiguar los enfrentamientos», «renunciar cada uno a algo», «reformar» este o aquel aspecto de la vida social o, simplemente, ponerse «en manos de Dios» y esperar que algo cambie...

¿Somos nosotros, los marxistas, los visionarios? La propaganda burguesa y oportunista, entre la cual han estado a la cabeza sin duda los estalinistas, sostuvo durante casi setenta años que en Rusia se había «edificado» el socialismo, que el mundo estaba dividido en dos «campos», el capitalista occidental y el «socialista» oriental, y que el peligro para la paz de los pueblos derivaba del enfrentamiento entre estos dos campos, por lo cual la situación debía ser una «coexistencia pacífica» de dos sistemas diversos... naturalmente basada sobre el *equilibrio del terror*, es decir, sobre armamentos atómicos equiparables. Pero no hizo falta que Moscú confesase abiertamente que lo que construían no era socialismo sino capitalismo. Fue el mercado internacional y el desarrollo de los enfrentamientos interimperialistas los que desmontaron completamente el horrendo castillo de mentiras construido sobre la masacre de la vieja guardia bolchevique y sobre la destrucción del movimiento comunista internacional. Con el derrumbe de la URSS entre 1989 y, y de su «imperio euroasiático», los burgueses de todo el mundo celebraron la derrota definitiva del «comunismo» y la victoria de la

economía de mercado y de la sociedad capitalista construida sobre ella. En realidad, el imperio soviético, que fue siempre capitalista y sólo capitalista, cayó precisamente por causa de las inexorables contradicciones de la economía capitalista y de los enfrentamientos inevitables sobre el mercado internacional con varios capitalistas e imperialistas económicamente más potentes –léase USA, Europa, en la cual primaba Alemania, Japón, es decir las primeras economías del mundo- enfrentándose con las cuales simplemente perdió la capacidad de mantener el control colonial de sus países de Europa del Este y los países del Asia central, control heredado del reparto de las áreas de influencia a continuación de la victoria en la segunda guerra imperialista mundial. La larga onda provocada por la crisis mundial de 1975 y por las crisis capitalistas sucesivas, erosionó hasta tal punto el famoso «muro» que dividía el imperio soviético del resto del mundo que hizo implosionar el poder de Moscú y someterlo mucho más abiertamente a las oscilaciones del mercado internacional, ulteriores demostraciones de que en Rusia, y tanto menos en el llamado «campo socialista», China incluida, no tuvo lugar nunca la transformación económica del capitalismo al socialismo, sino sólo la implantación y el desarrollo del capitalismo con todo su acompañamiento de brutal explotación del trabajo asalariado, contradicciones sociales, represiones, guerras. La reanudación de la lucha revolucionaria proletaria simplemente se ha pospuesto.

## **Estructura económica y social de la Rusia de hoy (1955-1957)**

Retomamos, a continuación, los párrafos del capítulo dedicado al texto de partido *Estructura económica y social de la Rusia de hoy* (1955-1957) que publicamos en el volumen I de la breve historia del Partido Comunista Internacional titulado *El Partido Comunista Internacional en el surco de las batallas de clase de la Izquierda Comunista en el tormentoso camino de la formación del partido de clase* ([www.pcint.org](http://www.pcint.org)), párrafos que sintéticamente evidencian las posiciones fundamentales que el partido ha definido en su trabajo de balance dinámico de la contrarrevolución estaliniana y de los eventos de Rusia en particular. Como demostración de la perfecta continuidad de la línea del partido en todos sus trabajos fundamentales en los cuales extrae las lecciones históricas no sólo de las revoluciones sino, sobre todo, de las contrarrevoluciones y, en este caso, entre los textos *Cuarenta años de valoración orgánica de los acontecimientos en Rusia* y *Estructura económica y social de la Rusia de hoy*.

### **Estructura económica y social de la Rusia de hoy (1955-1957)**

Como la mayor parte de los textos del partido, también este es el resultado de extensas relaciones tenidas en diversas reuniones generales del Partido. Le precedieron, entre otros, el *Diálogo con Stalin* (1952) y *Rusia y revolución en la teoría marxista* (1954-55) y le siguieron otros dos textos –reproducidos después juntos en el volumen del mismo título- *Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia* (1955) y *Rusia en la gran revolución y en la sociedad contemporánea* (1955) y los resúmenes sobre temas diversos pero relacionados como *La economía capitalista y el curso histórico de la sociedad capitalista* (1957).

El texto, como todos los del partido, no nació como «producto» del pensamiento de un estudioso y en un ascético aislamiento de un laboratorio de análisis, sino como arma de batalla en una lucha que era de reconstrucción y defensa de la teoría marxista pero que se desarrollaba –como acaece en cada episodio de la lucha de partido- en el ambiente vivo de una polémica sobre todos los frentes con doctrinas y subdoctrinas, escuelas y corrientes adversas, y en el ámbito de una organización –minúscula, cierto, pero vigorosa por estar ligada a una tradición secular- de *militantes*. No podía, por lo tanto, no articularse en un camino accidentado de paradas y reanudaciones, avances y retrocesos, reclamos al pasado y escaramuzas con el presente, y no dirigir a cada paso el «arma de la crítica» contra las miles de sugerencias de una «actualidad» sin duda contra revolucionaria, y como tal cínica y penosamente escuálida pero a la que había que coger por los cuernos para evitar sus reflejos desorientadores sobre el movimiento obrero y sobre su propia vanguardia.

Sería un grave error, por idéntico motivo, leer sólo un análisis de la realidad *rusa* de hoy, como puede sugerir el título: no sólo el hoy no se puede entender, desde un punto de vista marxista, prescindiendo del ayer, sino que requiere la visión anticipada en la

*teoría*, lo que, concretamente, significa la perspectiva de Marx, Engels y Lenin sobre las «revoluciones dobles» en general y la rusa en particular: no hay punto de esta teorización que no se anude con la finalidad, los principios, del programa y de la táctica del partido de clase. La *Estructura* es una grandiosa reivindicación del Octubre ruso, pero lo es, al mismo tiempo, e incluso más, de los puntos cardinales de la doctrina que están en su base, de la vía prevista y preanunciada que llevó a él, de la estrategia comunista mundial en la cual, al contrario que Stalin y sus secuaces, le insertaron Lenin y los bolcheviques de los años de máximo fulgor, de la táctica rigurosamente ligada a los principios que antes y después de la toma del poder adoptaron para volverlo posible, y del fin último al cual quisieron que sirviese, no cesando nunca de remarcarlo, proclamarlo y precisararlo sobre la previsión de la teoría.

Surgido el sistema unitario marxista, la teoría del comunismo revolucionario, en el doble e inseparable aspecto de ciencia de la economía moderna mercantil capitalista (Inglaterra, Europa Occidental y Central) y de teoría del desarrollo histórico, que hace depender las formas y las luchas políticas de la estructura económica y del sucederse de modos de producción típicos, también los secuaces del marxismo, frente a una Rusia en la cual la revolución tardaba, y con ella el gran traspaso del modo feudal al burgués de economía, se encontraron frente al siguiente interrogante: ¿vale la doctrina del materialismo histórico para explicar TAMBIÉN el desarrollo de la historia rusa? ¿O esta es original, peculiar, extraña a los *esquemas* de clase y al modelo de las sucesiones históricas fundado por Marx sobre datos de la historia de los países llegados en el siglo XIX a la forma capitalista plena? Y, ¿vale para explicar también el desarrollo de la historia china y de todos los otros países que antes o después de la Segunda Guerra Mundial se desembarazaron del colonialismo blanco?

Nuestra respuesta: la teoría marxista de la historia y la ley de la ciencia económica son, para la escuela marxista, aplicables no sólo a Rusia y a Europa, sino que tienen valor para todos los lugares y todos los tiempos en el devenir social humano, para todos los trasposos de uno a otro de los modos de producción, para los pueblos más desarrollados tanto como para aquellos más atrasados.

Completa reivindicación del Octubre ruso, decíamos. El desarrollo de los temas contenidos en la *Estructura* y en los trabajos a esta ligados va directo a destruir esta tesis: que la primera revolución rusa en febrero de 1917 fuese la revolución burguesa, vencida por los socialistas; y que en la segunda de Octubre se superase la vieja fórmula bolchevique de ir al poder con el único fin de «vigilar a la democracia y al capitalismo» hasta la revolución occidental, para pasar sin más a una revolución socialista integral, del nivel que habría podido tener, por ejemplo, la revolución alemana si no hubiese sido vencida.

Nosotros demostramos que la revolución de febrero representó la fórmula *menchevique*, con la posterior caída de los populistas y los socialdemócratas en el oportunismo, por la entrada en el gobierno provisional burgués y por el sometimiento a este de los Soviets obreros, surgidos como en 1905 a la cabeza de la lucha revolucionaria. La revolución de Octubre reportó la fórmula *bolchevique*: alianza con los campesinos, expulsión de la burguesía del poder, aplazamiento del socialismo en Rusia hasta la revolución europea, extirpación de los miles de residuos feudales, lo que, incluso para los marxistas

que niegan a la «democracia» cualquier valor absoluto, se hace recorriendo rápidamente las fases de la democracia empujada hasta el final: sólo después se la tira a la basura. Revolución burguesa es aquella en la cual la burguesía gobierna, como clase nacional y también como clase extra-nacional y mundial. Tres son las características radicales de la revolución bolchevique que la separan por principio de cualquier revolución burguesa; los recordamos:

**Primero:** condena de la guerra imperialista desde 1914, condena de los socialistas traidores que se sumaron a ella, consigna del derrotismo en cualquier país incluso singularmente entendido, como única vía para el colapso del capitalismo. Cualquier revolución burguesa fue, en vez de esto, nacional, patriótica y belicista, como los oportunistas rusos intentaron hacer después de febrero.

**Segundo:** liquidación despiadada y extra legal en la lucha interna en Rusia de todos los partidos oportunistas incluso campesinos y obreros, y puesta de los mismos fuera de la ley. Esto siguió (con la dialéctica propia de esa fase histórica) al dado por descontado, en la teoría leninista, rechazo de aquellas fuerzas a gobernar de manera dictatorial sin y contra la burguesía; de manera que, también en el cuadro social en el cual el socialismo carecía de bases económicas, se afirmó el gobierno revolucionario y totalitario del partido del proletariado en solitario; lecciones de alcance y de fuerza mundial; golpe al oportunismo no menor que el asestado al socialpatriotismo de los renegados.

**Tercero:** Restauración de la teoría del Estado y de la revolución según Marx, y de la dictadura del proletariado como transición a la desaparición de las clases y del Estado mismo; restauración de la teoría del partido de clase como fue estaba establecida en Marx y Lenin –contra la desviación *obrerista y tradeunionista* y, también, «*demoproletaria*» –para la cual es sólo el partido, sin consultas de tipo burgués, el que representa a la clase y conduce la revolución, el Estado, y la abolición sucesiva del Estado. Resultados de alcance mundial que en los años gloriosos que siguieron a Octubre dieron lugar a la construcción de la nueva Internacional y a su denominación comunista.

La revolución proletaria en Europa, sin embargo, tardaba en madurar. Movimientos contra la guerra a despecho de la traición de tantos jefes socialistas no faltaban en todas las naciones de Europa, y los acontecimientos del fin de la guerra hacían presentir a todos cosas mayores. Pero la revolución no puede surgir sólo de la fatiga y la exasperación, sino que tiene necesidad de la defensa de la línea continua de clase, que la traición de 1914 había destruido sobre casi todo el frente mundial. Los episodios más relevantes de la postguerra fueron los de la sublevación espartaquista entre 1918 y 1919 en Alemania, vencido por el gobierno de la recién nacida república burguesa socialdemócrata, las grandes acciones de masa en Italia en 1919 y 1920, ahogadas en la orgía demoparlante que aceptaron los socialistas que se vanagloriaban de no hacer aceptado la guerra, los derrotados intentos en Hungría y en Baviera, que después de breves éxitos cedieron ante la represión burguesa.

La Internacional Comunista invocada por Lenin desde 1914 fue fundada en el primer congreso de Moscú del 2-19 de marzo de 1919. Fue consolidada en el segundo del 21 de julio-6 de agosto de 1920, que definió las bases teóricas y organizativas, quizá ya

con retraso respecto a la onda revolucionaria. La *Estructura*, mientras que profundiza en todos estos aspectos, y en aquellos económicos, naturalmente, pone de relieve los aspectos políticos relativos al vínculo entre la victoriosa revolución bolchevique en Rusia y la anhelada revolución proletaria en Europa; se dedica, de hecho, mucho espacio a la valoración que el comunismo mundial, pasado la primera postguerra, dio a los interrogantes: ¿Cuál es el curso de la revolución internacional? ¿Se espera una larga estabilización del sistema capitalista? ¿Cuál es la tarea, en tal caso, del partido y del poder rojo? Hasta 1924, pese a los falsos sistemáticamente organizados, se preguntaba sólo como se pudiese suscitar la revolución alemana y occidental. Pero desde 1926 urgía el problema de la conducta a tener en la hipótesis de que la sublevación en Europa de la clase obrera, en vano esperada durante nueve años, faltase. Y, en efecto, faltó.

La revolución rusa en sus aspectos sociales se desarrolló en las líneas de una revolución democrático-burguesa; el paso de esta a la revolución proletaria con sus caracteres económicos específicos no podía tener lugar sino a continuación de la revolución europea. Lenin antes de morir enunciaba la condición teórica e histórica; quien vive hoy denuncia el hecho. El paso no ha tenido lugar. Pero en los aspectos *políticos* ha tenido lugar la contrarrevolución; derrota mucho más grave que aquella del repliegue sobre formas económico-sociales presocialistas, algo entonces defendido por Lenin (Ver la NEP y *Sobre el impuesto en especie*) El gran arranque revolucionario del cual Lenin era el defensor más tenaz y con más amplias miras naufragó contra los escollos del oportunismo y de la contrarrevolución burguesa. No los veinte años de buenas relaciones con los campesinos anunciados por Lenin, si bien no escondió el hecho de que «es difícil regirse por la confianza en los campesinos hasta la victoria de la revolución socialista en los países más avanzados» como escribía en su último artículo *Mejor menos pero mejores* del 2 de marzo de 1923; no los cincuenta años de resistencia proletaria a la contrarrevolución burguesa prospectados por Trotsky en defensa de la revolución rusa e internacional, contra la jauría estaliniana que le acusaba de no ser un buen comunista porque era contrario a la «construcción del socialismo en Rusia»: la no homogénea formación de los partidos comunistas en Europa y la fuerza aún formidable del oportunismo socialpatriota, nacionalista y democrático sobre las masas proletarias europeas, serán potentes obstáculos a la revolución proletaria y a su dirección por parte de la Internacional Comunista, fuerte y sólida en las bases teóricas y programáticas de su fundación, pero expuesta a influencias nefastas sobre el terreno de la táctica y de la organización.

La *Estructura* afronta todos los diferentes aspectos del crucial nodo histórico del abarquillamiento de la revolución en Rusia, con la consecuente degeneración del partido y pase del Estado, de potente instrumento de control revolucionario a instrumento de victoria de la contrarrevolución burguesa, y de la crítica cerrada del falso socialismo «edificado» en Rusia. Balance dinámico de importancia fundamental, la *Estructura* —si bien está compuesta por muchos semi-trabajos, como los llamaba Amadeo Bordiga— es un texto indispensable para la respuesta a las más diversas preguntas acerca de por qué la revolución venció y sobre el **por qué Rusia no ha sido socialista**.

## Cuarenta años de una valoración orgánica de los eventos de Rusia en el dramático desarrollo social e histórico internacional \*

### A) Rusia contra Europa en el siglo XIX

1. Una primera batalla a propósito del *papel* de Rusia en la política europea, dada por los socialistas marxistas, tenía por contenido dispersar la falaz opinión de que las conclusiones del materialismo histórico no se podrían aplicar a Rusia. Como las deducciones sociales de aporte universal, extraídas del estudio de los hechos del primer capitalismo en Inglaterra, fueron llevadas por el internacionalismo marxista a Francia, Alemania, América, así nuestra escuela nunca dudó de que aquella llave de la historia abriría las puertas que parecieron cerrarse para siempre en la cara de la sociedad burguesa y sobre las bayonetas napoleónicas en marcha, con un siglo de retraso.

2. Como para todos los países europeos el marxismo esperó y propugnó la gran revolución burguesa que siguiese los pasos de aquellas de Francia y de Inglaterra, cuyo incendio en 1848 sacudió a toda la Europa central. El derribo del modo feudal de producción en Rusia fue tanto más previsto, esperado y reivindicado cuanto que la Rusia del zar asumía para Marx la función de ciudadela de la reacción europea antiliberal y anticapitalista. En la fase de las guerras de sistematización burguesa nacional en Europa, que se cerró en 1871, la utilidad de cualquier guerra fue puesta en perspectiva según el sentido en que pudiese conducir a una derrota y a un desastre de San Petesburgo. ¡Marx fue, por ello, llamado agente pangermánico y anti ruso! Para él, la resistencia en pie del zarismo era una barrera no sólo para la ola de la revolución burguesa, sino para la siguiente de la revolución obrera europea, y los movimientos de liberación de las nacionalidades oprimidas por el zar, con el tipo clásico de Polonia, fueron sostenidos por completo por la Primera Internacional obrera.

---

\* Publicado en *il programma comunista*, n. 21 de 1957.

3. La doctrina histórica de la escuela marxista cierra con 1871 el periodo del apoyo socialista a las guerras de sistematización de Europa en Estados modernos y a las luchas internas de revoluciones liberales y resurgimientos nacionales. Campeaba en el horizonte el obstáculo ruso que, manteniéndose en pie, cerrará siempre el paso a la insurrección obrera contra «los ejércitos nacionales confederados» y enviará a los cosacos en defensa no sólo de los santos imperios, sino también de las democracias parlamentarias capitalistas, con su ciclo de desarrollo ya cerrado en occidente.

4. El marxismo se ocupa bien pronto de las *cosas sociales de Rusia*, estudiando la estructura económica y el decurso de los enfrentamientos de clase, lo que no quita que el ciclo de las revoluciones sociales sea visto teniendo en cuenta, en primer lugar, las relaciones de fuerza internacionales, como en la enorme construcción de Marx sobre las etapas de la marcha de la revolución y de sus condiciones, que se manifiestan en el orden dicho arriba en cuanto a madurez de la estructura social. Surge pronto el problema de si se podía abreviar el curso ruso que esperaba aún a dar los pasos europeos de principios de siglo y de 1848. Marx da una respuesta en 1882 en el prefacio a la traducción rusa hecha por Zaslulich del *Manifiesto* y en 1877 en una carta a un periódico. ¿Es posible en Rusia el *salto del modo capitalista*? La primera respuesta era en gran parte positiva: «*Si la revolución rusa da la señal para una revolución obrera en occidente, de manera que una complete a la otra*» Pero la segunda respuesta declaraba ya perdida esta ocasión, y se refería a la reforma burguesa de la tierra de 1861, con la abolición de la servidumbre de la gleba, que fue precisamente la disolución final del comunismo primitivo en el medio rural, y que Bakunin defendió, atacado fieramente por Marx y Engels. «Si Rusia sigue la vía que ha tomado después de 1861 perderá la más bella ocasión que la historia haya ofrecido a un pueblo de saltar todas las alternativas fatales del régimen capitalista. Deberá, como los otros pueblos, soportar las inexorables leyes de este sistema». *Esto es todo*, concluye duramente Marx. *Era todo*: perdida y traicionada la revolución proletaria en Europa, la Rusia de hoy ha caído en la barbarie capitalista. Escritos de Engels acerca del primitivo *mir* comunista ruso muestran que la partida, en 1875 y más en 1894, aparece vencida por el modo capitalista de producción, que ya entonces domina en las ciudades y en cierta parte en el campo ruso bajo el poder zarista.

5. Con la industria capitalista en Rusia, que surge no tanto de una acumulación original sino de una inversión dirigida por el Estado, surge el proletariado urbano y surge el partido obrero marxista, y este viene colocado en frente del problema

de la doble revolución, el mismo ante el cual los primeros marxistas se colocaban en Alemania antes de 1848. La línea teórica de tal partido, representada durante un primer periodo por Plejanov y después por Lenin y los bolcheviques, es del todo coherente con el marxismo europeo e internacional y sobre todo en la cuestión agraria, muy relevante en Rusia. ¿Cuál será la contribución a la doble revolución de las clases del campo, de los siervos de la gleba y de los misérrimos campesinos, legalmente emancipados, pero cuyas condiciones han empeorado respecto a las del feudalismo puro? Los siervos de la gleba y los pequeños campesinos han sostenido en todas partes las revoluciones burguesas, y siempre se levantaron contra los privilegios de la nobleza terrateniente. En Rusia había esto de característico: el modo feudal no es centrífugo como en Europa y en Alemania, sino que el poder estatal central y el mismo ejército nacional están centralizados desde hace siglos; es una condición progresiva en el sentido histórico hasta el siglo XIX. Esto es cierto no sólo políticamente para la historia de los orígenes del ejército, monarquía y Estado, importados desde el exterior, sino también para la estructura social: Estado, Corona (y entidades religiosas no menos centralizadas) detentan más tierra y más siervos de la gleba que la nobleza feudal; de aquí la definición de un feudalismo de Estado, que soportó bien el choque de las democracias armadas francesas, y contra el cual Marx invocó durante largos años el choque de armadas europeas, turcas y alemanas.

En sustancia la vía del feudalismo de Estado al capitalismo de Estado ha resultado menos larga en Rusia que aquella del feudalismo molecular a los Estados unitarios capitalistas, y del primer capitalismo autonomista a aquel concentrado e imperialista, al que ha asistido Europa.

## **B) La perspectiva del ocaso del último feudalismo.**

6. Estas formas seculares explican cómo no se había formado en Rusia una clase burguesa igual de potente que las occidentales, y el injerto de las dos revoluciones esperado por los marxistas se presentaba aún más difícil que en Alemania. Cuando Engels afronta la deficiencia de las tradiciones revolucionarias alemanas agotadas, de manera bien diversa que la inglesa, en la reforma religiosa, recurre a los campesinos e ilustra la histórica guerra de 1525, aplastada terriblemente por la vileza de los burgueses urbanos, del clero reformado y también de la baja nobleza. Para Rusia la primera contienda entre los marxistas y el resto de partidos, en doctrina y en la lucha real, fue sobre el punto de si la clase burguesa, políticamente ausente, como la misma baja nobleza y un clero rebelde, podía encontrar un sustituto en la clase campesina. La fórmula histórica, contraria a nosotros, era que la revolución rusa no sería ni burguesa ni obrera, sino campesina. Llamamos a la revolución campesina

sólo una *contrafigura* de la revolución burguesa ciudadana. A través del largo curso de polémicas y de guerras de clase durante cien años el marxismo ha refutado la posibilidad monstruosa de un *socialismo campesino*, que habría aparecido en Rusia de un desquite de los pequeños trabajadores de la tierra para obtener satisfacción como propietarios en formas utópicas igualitarias, llegando a controlar el Estado más que las clases urbanas, la impotente burguesía y el nuevo proletariado, del cual no se suponía la tremenda energía lograda, como sección del proletariado europeo. La burguesía nace nacional y no se transmite energías a través de las fronteras. El proletariado nace internacional y está, como clase, presente en todas las revoluciones «extranjeras». El campesinado es incluso subnacional.

Sobre esta base fue construida por Lenin la doctrina marxista de la revolución rusa, de la cual como *protagonista*, se descartó a las clases de la burguesía indígena y de los campesinos, y fue elegida la clase obrera. El desarrollo de esta fórmula está documentada en nuestro tratado: *Rusia y revolución en la teoría marxista*, números del 21 de 1954 al 8 de 1955. (1)

---

(1) El tema de la revolución rusa siempre ha estado en el centro de la actividad de estudio y de balance político de nuestro partido, desde su reconstrucción organizativa durante y, sobre todo, después de la segunda guerra imperialista. Este comprende tanto desde el punto de vista histórico, económico y teórico como programático, político-táctico y organizativo todos los aspectos fundamentales que el partido revolucionario del proletariado no puede no afrontar y resolver. Dada la tremenda oleada oportunista con la cual las fuerzas de la conservación y de la reacción burguesas renegaron del movimiento comunista internacional en Europa, después en Rusia y en todo el mundo, se hacía necesaria una obra de restauración sistemática y duradera del marxismo, algo que sólo una corriente política como la de la Izquierda Comunista de Italia, que nunca a lo largo del tiempo cedió a la fascinación de la democracia y al desconsuelo de la derrota podía tener la posibilidad real y la fuerza de asumir. Esta era una tarea prioritaria en torno al cual los pocos militantes de la izquierda militante de los años '20, tenazmente unidos a la lucha política revolucionaria según los dictámenes del marxismo no adulterado, se organizaron llevando adelante el trabajo vital de resistemización teórica y política y de balance histórico y político de las revoluciones y de las contrarrevoluciones, pese a vivir en un ambiente mundial en el cual la degeneración oportunista paralizaba y desviaba a las masas proletarias incluso en sus reacciones inmediatas de lucha clasista. Son muchísimos los trabajos y relaciones a las reuniones generales del partido dedicados al tema de la revolución Rusa: del *Diálogo con Stalin a Rusia y revolución en la teoría marxista*; del *Diálogo con los muertos a la Estructura económica y social de la Rusia de hoy* pasando por los múltiples *Hilos del Tiempo* dedicados a las cuestiones fundamentales relacionadas con la revolución en Rusia, como la cuestión agraria, la cuestión nacional y colonial, la cuestión del partido, la cuestión de la dictadura proletaria y del Estado, la cuestión de la táctica, la cuestión de las revoluciones en los países avanzados en términos capitalistas, la cuestión de la transformación económica de la sociedad del capitalismo al socialismo. Una parte grandísima la ocupó la crítica a la teoría, tan querida al estalinismo, del «socialismo en un solo país» tratada en muchas relaciones a las reuniones generales dedicadas a la

7. Dos eran las grandes cuestiones, la agraria y la política. Para la primera, los populistas-socialistas revolucionarios estaban por la *partición*, los mencheviques por la *municipalización*, los bolcheviques por la *nacionalización*. Todos, dice Lenin, son postulados de una revolución burguesa democrática, y no socialista. Aún así, el tercero es el más adelantado y crea las mejores condiciones para el comunismo proletario. Nos limitamos a citar de nuevo las *Dos tácticas*: «La idea de la nacionalización de la tierra es por lo tanto una *categoría* de la sociedad mercantil y capitalista» (2) En la Rusia de hoy sólo la parte de los Sovcos (3), la menor, está a esta altura, y el resto aún más atrás.

Para la cuestión del *poder*, los mencheviques están a favor de dejárselo tomar a la burguesía, y después colocarse en la oposición (en 1917 colaboraron en el gobierno con los burgueses); los populistas están por la fantochada del *gobierno campesino* y con Kerensky harán lo mismo; los bolcheviques están por la toma del poder y una dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. El adjetivo democrático y el sustantivo campesino se explican con las palabras de Lenin: «Esta victoria no hará de *nuestra revolución burguesa* una *revolución socialista*. Las transformaciones que han llegado a ser para Rusia una necesidad no implican el colapso del capitalismo, sino que, al contrario, liberarán efectivamente el terreno para un desarrollo largo y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo. Esta victoria ayudará a sublevar a Europa, y el proletariado socialista europeo, sometido al yugo de la burguesía, ayudará a su vez a hacer la revolución socialista».

¿Qué hacer entonces con los *aliados* campesinos? Lenin lo dice también claramente. Marx había dicho que los campesinos son «los aliados naturales de la burguesía». Lenin escribe: «En la lucha verdadera y decisiva por el

---

economía marxista y en el trabajo titulado *Porqué Rusia no es socialista*. A estos trabajos reenviamos a todos los interesados para profundizar la «cuestión rusa» y la cuestión más general de la revolución proletaria.

(2) *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.

(3) En ruso, granjas colectivas. Los Sovcos, a diferencia de los Colcos, eran empresas agrícolas de propiedad estatal (como las Estaciones de máquinas y de tractores) de trabajo asociado con obreros agrícolas asalariados, dirigidos por el Estado, con tierra de propiedad del Estado y con capital del Estado. Representaban en 1957 no más del 10% de la agricultura rusa, respecto a un 10% de producción agrícola debida a microscópicas propiedades personales de tierra y al restante y mayoritario peso de la producción colcosiana, que se basaba en empresas de familias campesinas que trabajaban sobre tierra ciertamente de propiedad estatal pero que eran propietarias de la producción, que vendían al Estado y al mercado; y obviamente el balance empresarial estaba basado sobre el beneficio de la empresa.

socialismo, los campesinos, como clase de propietarios de tierras, tendrán la misma función de traición y de inconstancia que la burguesía tiene hoy en Rusia en la lucha por la democracia ».

Al final del tratado indicado (nº 8 de 1955) hemos mostrado como Lenin sostenía su fórmula: toma del poder dictatorial en la revolución burguesa, contra la burguesía misma y con el apoyo únicamente de los campesinos, con un doble argumento: para llegar a la revolución proletaria europea, única condición para la victoria del socialismo en Rusia, y para evitar la restauración zarista, que habría sido el restablecimiento de la guardia blanca de Europa.

### C) La imborrable epopeya rusa de la revolución proletaria mundial.

8. En 1914 viene la guerra, prevista por Marx, de Alemania contra las razas unidas de los eslavos y de los latinos, y del abatimiento del viejo zar nace como él había profetizado la revolución rusa.

Rusia era ahora aliada de las potencias democráticas Francia, Inglaterra e Italia. Capitalistas y demócratas, junto a los socialistas traidores habían abrazado la causa de la guerra anti alemana, adjudicaron al zar convertido, por cobarde o por secreto aliado de mañana de los alemanes, el papel de un enemigo a eliminar, y la primera revolución rusa de febrero de 1917 fue alabada por todos los demopatriotas y socialpatriotas, que la atribuyeron no a la fatiga de las masas de los soldados sino a la hábil obra de las embajadas aliadas. Si bien los socialistas rusos de derecha mayoritariamente no se habían adherido a la guerra, se orientaron rápidamente hacia un gobierno provisional que, de acuerdo con las potencias extranjeras, la habría *continuado*, y sobre tal base se delineó un compromiso con los partidos burgueses.

El partido bolchevique, primero con vacilaciones y finalmente con todo el vigor después del retorno de Lenin y de los jefes bolcheviques, y la adhesión integral de Trotsky, se dirigió al objetivo de abatir tal gobierno, con sus sostenes mencheviques y populistas.

En nuestro tratado sucesivo sobre la *Estructura económica y social de la Rusia de hoy* (4), y especialmente en la Primera Parte, hemos expuesto a partir de los documentos el acontecimiento histórico que conduce, en el Octubre del cual se celebra hoy el cuadragésimo aniversario, a la segunda

---

(4) *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*, Edizioni il programma comunista 1976.

revolución, y hemos confrontado la lucha por el poder en 1917 con las cuestiones doctrinales que antes habían surgido en la vida del partido.

9. La conquista del poder por parte del partido comunista se expresa como derrota en la guerra civil de *todos* los otros partidos, tanto burgueses como sedicentemente obreros y campesinos, autores de la continuación de la guerra al lado de los aliados. Esta se completó con la victoria contra estos partidos en el Soviet pan-ruso, que integraba su derrota y la de sus aliados extra soviéticos en la lucha por la calle, en la dispersión de la Asamblea Constituyente que el gobierno provisional había convocado y, finalmente, en la ruptura con el último aliado, el partido de los socialistas revolucionarios de izquierda, fuerte en el campo y responsable de la *guerra santa* contra los alemanes.

Este hecho gigante no pasó sin graves luchas en el interior del partido, ni concluyó históricamente sino cuando tuvo fin, después de cerca de cuatro años terribles, la lucha contra las armadas contrarrevolucionarias, que tenían tres orígenes: las fuerzas de la nobleza feudal y monárquica –las surgidas en 1918 de Alemania, antes y después de la paz de Brest –las movilizadas con gran empeño por las potencias democráticas, entre ellas el ejército polaco.

Entre tanto, en los países europeos no tenían lugar sino sucesivas y desafortunadas tentativas de toma del poder por parte de la clase obrera, entusiásticamente solidaría con la revolución bolchevique; y sustancialmente fue decisiva la derrota de los comunistas alemanes en enero de 1919, después de la derrota militar de Alemania y la caída del poder kaiserista. La línea histórica de Lenin, llevada a cabo hasta este punto de manera formidable, y sobre todo con la decisiva solución de la aceptación de la paz en marzo de 1918 que la enferma democracia mundial llamo traición, sufrió la primera ruptura. Los años sucesivos confirmaron que no habría ayudas de un proletariado europeo vencedor de la economía rusa, caída en un espeluznante desconcierto. El poder en Rusia fue sólidamente, a continuación, defendido y salvado; pero desde entonces no fue posible sistematizar según las previsiones de todos los marxistas la cuestión económica y social rusa, es decir con la dictadura del partido comunista internacional sobre las fuerzas productivas, redundantes también después de la guerra en Europa.

10. Lenin siempre había excluido, y excluyó hasta que vio, y con él todos los auténticos marxistas bolcheviques, que, faltando la repercusión de la revolución rusa en Europa, la estructura social rusa pudiese transformarse con caracteres socialistas manteniéndose capitalista la economía europea. Aún así mantenía su tesis de que en Rusia el poder debía ser tomado y mantenido, en forma

dictatorial, por el partido obrero apoyado por los campesinos. Surgen dos preguntas históricas. ¿Puede definirse socialista una revolución que, como Lenin preveía, crea un poder que, a la espera de nuevas victorias internacionales, administre formas sociales de economía privada, cuando estas victorias no han llegado? La segunda pregunta concierne a la duración admisible para una tal situación, y si había alternativas que no fuesen la abierta contrarrevolución política, el retorno al poder de una burguesía nacional a cara descubierta.

Para nosotros Octubre fue socialista, y la alternativa a la victoria contrarrevolucionaria armada, que no tuvo lugar, dejaba otras dos vías abiertas y no una sola: la degeneración interna del aparato de poder (Estado y partido) que se adaptaba a administrar formas capitalistas declarando *abandonar* la espera de la revolución mundial (como sucedió); o una larga permanencia en el poder del partido marxista, directamente *empeñado en sostener* la lucha proletaria revolucionaria en todos los países extranjeros, y que con el coraje que tenía Lenin declarase que las formas sociales internas permanecían siendo ampliamente capitalistas (y precapitalistas).

Es dada la procedencia de la primera pregunta, mientras que la segunda se coaliga al examen de la estructura social rusa presente, cacareada falsamente como socialista.

11. La revolución de Octubre es considerada en primer lugar no en relación con mutaciones inmediatas o rapidísimas de las formas de producción y de la estructura económica, sino como fase de la lucha política internacional del proletariado. Esta presenta de hecho una serie de potentes caracteres que exceden totalmente los límites de una revolución nacional y puramente antifeudal, y que no se limitan al hecho de que el partido proletario estuvo a su cabeza.

a) Lenin había establecido que la guerra europea y mundial tendría carácter imperialista «también para Rusia» y que por lo tanto el partido proletario debía, como en la guerra ruso-japonesa que provocó la lucha de 1905, tener una actitud de abierto derrotismo. Esto no porque el Estado no fuera democrático, sino por las mismas razones que dictaban a todos los partidos socialistas de los otros países el mismo deber. No había en Rusia la suficiente economía capitalista e industrial para dar base al socialismo, pero había la suficiente como para dar a la guerra carácter imperialista. Los traidores del socialismo revolucionario, que habían abrazado la causa de los piratas burgueses imperialistas bajo el pretexto de defender una democracia «con valor absoluto» contra peligros aquí alemanes, allí rusos, repudiaron a los bolcheviques por la *liquidación de la guerra* y de las alianzas de guerra y trataron de apuñalar

al Octubre. Octubre fue contra ellos, la guerra y el imperialismo mundial; y fue una conquista sólo proletaria y comunista.

b) Al triunfar contra todos, Octubre reivindicó los papeles olvidados de la revolución y restauró la ruina doctrinal del marxismo tramada por aquellos; volvió a vincular la vía para *cualquier nación* de la victoria sobre la burguesía al empleo de la violencia y del terror revolucionario, al lacerar las «garantías» democráticas, a la aplicación sin límites de la *categoría esencial del marxismo*: la dictadura de la clase obrera, ejercida por el partido comunista. Llamó para siempre bestias a quienes detrás de la dictadura leen a un hombre, casi tanto como a quienes, temblando junto con las meretrices democráticas de las tiranías, leen a una clase amorfa y no organizada, no constituida en *partido político*, como en nuestros textos de hace un siglo.

c) Cuando de manera ficticia la clase obrera se presente sobre el escenario político o, peor, sobre el parlamentario, dividida entre diversos partidos, la lección de Octubre, no destruida, mostró que la vía no pasa por un poder gestionado en común por todos juntos, sino por la liquidación violenta sucesiva de aquella colección de siervos del capitalismo, hasta llegar al poder total del partido único.

La grandeza de los puntos que hemos indicado en esta triple serie está en el hecho de que tal vez precisamente en Rusia la especial condición histórica de la supervivencia despótica y medieval podía explicar una *excepción* en relación a los países burgueses desarrollados; mientras, por el contrario, la *vía rusa* martilleó, ante el estupor aterrorizado o entusiasta del mundo, la única vía mundial trazada por la doctrina universal del marxismo, del cual Lenin jamás se desvió ni una sola fase, ni en el pensamiento ni en la acción; y con él el admirable partido de los bolcheviques.

Es innoble que estos nombres sean explotados por aquellos que, avergonzándose de manera repugnante de aquellas glorias que teatralmente ostentan querer celebrar, se excusan de que, aquellas vías, Rusia las debió recorrer, por circunstancias especiales y condiciones locales, y prometen o conceden, como si fuese su misión o estuviese en su poder, hacer llegar a los países del exterior al socialismo por otras y desesperadas vías *nacionales*, pavimentadas por la traición y la infamia con todos los materiales que el fango de alcantarilla del oportunismo quiere imponer: libertad, democracia, pacifismo, coexistencia y emulación.

Para Lenin el socialismo en Rusia tenía necesidad, como del oxígeno, de la revolución occidental. Para estos, que el 7 de noviembre desfilan delante de su estúpido mausoleo, el oxígeno es que en el resto del mundo reine el capitalismo, con el cual coexistir y aparearse.

## D) Parábola de izquierda de la revolución truncada

12. Las bisagras de la otra pregunta sobre la estructura económica de Rusia tras la victoria de Octubre son establecidas por los textos fundamentales de Lenin, a los cuales nos hemos referido de manera extensa, no con aquellas citas separadas que se pueden introducir en escritos genéricos y breves, sino con una ilustración que pone en relación todas las formas con las condiciones históricas del ambiente y de las relaciones entre las fuerzas, en la serie histórica.

Una de aquellas que llamamos «revoluciones dobles» lleva sobre el teatro de operaciones tres de los modos históricos de producción, como sucedió para Alemania antes de 1848. En la clásica visión de Marx se trataba del imperio medieval aristocrático-militar, de la burguesía capitalista y del proletariado, es decir, de la servidumbre, del salariado y del socialismo. El desarrollo industrial en Alemania, en cantidad si no en calidad, era entonces limitado, pero si Marx introdujo el tercer personaje fue porque las condiciones técnico económicas existían plenamente *en Inglaterra*, mientras que las condiciones políticas parecían presentes *en Francia*. En el campo europeo la perspectiva socialista estaba bien presente; y la idea de una rápida caída del poder absolutista alemán en beneficio de la burguesía, y después del ataque a este por el joven proletariado, estaba ligada a la posibilidad de una victoria obrera en Francia, donde, caída la monarquía burguesa del '31, el proletariado de París y de las provincias diese la batalla. Batalla que dio generosamente, pero perdió.

Las grandes visiones revolucionarias son fecundas incluso cuando la historia aplaza la actuación. Francia habría dado la *política*, fundando en París un poder dictatorial obrero como intentó en el '31 y en el '48 y realizó en el '71 gloriosamente, y sucumbiendo con las armas en la mano. Inglaterra habría dado la *economía*. Alemania habría dado la *doctrina*, que gustaba a León Trotsky reclamar para Rusia con el nombre clásico de *revolución permanente*. Pero la revolución permanece, en Marx y en Trotsky, en el cuadro internacional, no en un mísero cuadro nacional. Los estalinistas han condenado la revolución permanente en su terrorismo ideológico: pero son ellos los que la han imitado con una parodia vacía y untada de patriotismo.

La mirada de Lenin, y detrás de él todos nosotros, en 1917 veía a la Rusia revolucionaria –industrialmente atrasada como la Alemania de 1848- ofrecer la llama de la victoria *política*, y conectar de nuevo de manera suprema con la gran *doctrina* crecida en Europa y en el Mundo. A la derrotada Alemania le habrían alcanzado las fuerzas productivas, el potencial de la *economía*. Habría seguido el resto del tormentoso centro de Europa. Una segunda oleada habría abrumado a las «vencedoras» Francia, Italia (que esperamos en vano anticipar desde 1919), Inglaterra, América, Japón.

En el núcleo Rusia-Europa central el desarrollo de las fuerzas productivas en la dirección del modo socialista no habría tenido obstáculo, era necesaria solamente la dictadura de los partidos comunistas.

13. Interesa a este esbozo crudo de nuestras investigaciones la *otra* alternativa, la de Rusia dejada sola, con la fulgurante victoria en las manos. Situación de enorme ventaja respecto a 1848, en la cual todas las naciones combatientes permanecieron en las manos del capitalismo, y Alemania más atrás todavía.

Reasumimos duramente la perspectiva interna de Lenin, aquella en espera de la revolución en el Oeste. En la *industria*, control de la producción y más tarde gestión del Estado, que significaba sí destrucción de la burguesía privada y por lo tanto victoria política, pero administración económica de *modo* mercantil y capitalista, desarrollando únicamente las «bases» para el socialismo. En la agricultura destrucción de cualquier forma de servidumbre feudal y gestión cooperativa de las grandes propiedades, tolerando lo menos posible la pequeña producción mercantil, forma dominante en 1917 e inevitablemente alentada por la destrucción –esta sí económica en cuanto política- del *modo* feudal. Los mismos braceros sin tierra, los únicos «campesinos pobres» realmente queridos por Lenin, eran estadísticamente mínimos y transformados en *propietarios* por la expropiación de la tierra de los campesinos ricos.

En la gran discusión de 1926 surgió la cuestión de los tiempos, que hemos aclarado en lo fundamental, Stalin decía: si aquí el socialismo pleno es imposible, entonces debemos dejar el poder. Trotsky grito creer en la revolución internacional, pero que se debía esperar en el poder incluso durante 50 años. Se le respondió que Lenin había hablado de veinte años «de buenas relaciones con los campesinos», después de los cuales, aún en una Rusia económicamente no socialista, se habría desencadenado la lucha de clase entre obreros y campesinos para suprimir la microproducción rural y el microcapital privado agrario, consunción de la revolución.

Pero en la hipótesis de la revolución obrera europea la microposesión de la tierra –que hoy vive *inextirpable* en el «Colcos» –habría sido tratada con drástica rapidez, sin esperas.

14. La ciencia económica marxista vale para documentar que el estalinismo ha permanecido más recto aún de cuanto preveía Lenin como lejano resultado. No han pasado 20, sino 40 años, y las relaciones con los campesinos colcosianos son tan «buenas» cuanto «venenosas» las relaciones con los obreros de la industria, gestionada por el Estado en régimen salarial en

condiciones mercantiles peores de aquellas de los capitalismos *no enmascarados*. El campesino colcosiano es tratado bien como *cooperador* en la hacienda Colcos, forma capitalista privada y no estatal, y más que bien como pequeño gestor de tierra y de capital provisionado

Sería inútil recordar las características burguesas de la economía soviética, que van del comercio a la herencia y al ahorro. Como no ha llegado a la abolición del intercambio por equivalente monetario y de la remuneración no pecuniaria del trabajo, así sus relaciones entre obrero y campesino van en sentido opuesto a la abolición comunista de la diferencia entre trabajo agrícola e industrial, trabajo mental y manual.

No ha llegado, en cuarenta años desde 1971, y cerca de 30 desde que Trotsky valoró como tolerables en el poder 50, hasta 1975 aproximadamente, la revolución proletaria de occidente. Los asesinos de León, y del bolchevismo, han construido ampliamente el capitalismo industrial, es decir, las *bases* del socialismo, pero limitadamente en el campo, y hay otros veinte años de retraso sobre aquellos de Lenin en liquidar la forma gallinácea del colcosianismo, degeneración del mismo capitalismo libre clásico, que hoy ellos, en un subterráneo acuerdo con los capitalismos de otras fronteras, querían infectar en la industria y en la vida. Verán aún antes de 1975 crisis de producción, que golpearán a ambos campos de emulación, que harán volar pajaros, gallineros, microrremesas y todas las instalaciones pordioseras e inmundas, moderno ideal doméstico colcosiano para una ilusoria arcadia de capitalismo populista.

15. Un reciente estudio de economistas burgueses americanos sobre la dinámica mundial de los intercambios calcula un punto crítico del actual curso de la conquista de los mercados, incardinada sobre el corrupto puritanismo de la socorredora América tras el fin del segundo conflicto mundial, en 1977. Veinte años aún nos separan del lanzarse de la nueva llama de revolución permanente concebida en el cuadro internacional, y coincide con las conclusiones del lejano debate de 1926, como con las de nuestras investigaciones de los últimos años (ver el resumen en los números 15 y 16 de 1955, al final)

La condición para que pueda evitarse una nueva derrota proletaria es que la restauración teórica no deba hacerse, como en el esfuerzo gigante de Lenin desde 1914, después de que ya el tercer conflicto mundial haya colocado a los trabajadores bajo todas sus malditas banderas, sino que se desarrolle antes, con la organización de un partido mundial que no dude en proponer su propia dictadura. Tal vacilación liquidadora está en la debilidad de cuantos lloran una muestra imbécil de una pequeña pieza de la dictadura personal y pueden ponerse en cola a cuantos explican a Rusia con golpes palaciegos ya sean hombrachos, demagogos o *traineurs de sabre*(soldados fanfarrones).

En el curso de los veinte años que saborearemos, una gran crisis de la producción industrial mundial y del ciclo comercial del calibre de la americana de 1932, pero que golpeará el capitalismo ruso también, podrá ser la base para el retorno de decididas pero visibles minorías proletarias sobre posiciones marxistas, que estarán bien lejanas de la apología de las pseudo revoluciones antirrusas de tipo húngaro donde, a la manera estalinista, combaten abrazados campesinos, estudiantes y obreros.

¿Puede avanzarse un esquema de la revolución internacional futura? Su área central será la que responde, con una potente reanudación de las fuerzas productivas, a la ruina de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo Alemania, comprendida la del Este, Polonia, Checoslovaquia. La insurrección proletaria, a la que seguirá la ferocísima expropiación de todos los poseedores de capital popularizado, debería tener su epicentro entre Berlín y el Reno y rápidamente atraer al Norte de Italia y al Noreste de Francia.

Una perspectiva similar no es accesible a los minusválidos que no quieren conceder una hora de relativa supervivencia a ninguno de los capitalismos, para ellos todos iguales y a ajusticiar a la vez, aún si en vez de misiles atómicos empuñan jeringas con recarga.

Como demostración de que Stalin y sus sucesores han revolucionado e industrializado Rusia, mientras contrarrevolucionariamente castraban al proletariado del mundo, Rusia será para la nueva revolución la reserva de fuerzas productivas, y solo después de ejércitos revolucionarios.

En la tercera oleada la Europa continental comunista política y socialmente existirá —o el último marxista habrá desaparecido.

El capitalismo inglés ya ha agotado sus reservas de aburguesamiento laborista del obrero que Marx y Engels les reprocharon. En aquel tiempo aún aquel diez veces más vampiro y opresor del mundo que anida en los Estados Unidos las perderá en el enfrentamiento supremo. A la inmundada *emulación* de hoy le sustituirá el *mors tua vita mea social*

### **Correspondencia**

**España:** Apdo. Correos 27023 - 28080  
Madrid

**Italia :** Il Comunista - C.P. 10835 -  
20110 Milano

**Francia :** Programme - B.P. 57428 -  
69007 Lyon Cedex 07

**Suiza :** La dirección se modificará pronto.  
Para contacto, escriba a la dirección de Lyon.

Visita el sitio del Partido :  
[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

Correo electrónico :  
[elprogramacomunista@pcint.org](mailto:elprogramacomunista@pcint.org)

Para conocer nuestras publicaciones:  
consulte nuestra página internet

Ediciones «el programa comunista»